

EUSKO-IKASKUTZEN ELKARTEAREN DURANGO'KO
BILTZAR-NAGUSIAN BERE MAI-BURUKO
BARANDIARAN'GO
JOXEMIEL'EN ESANAK. 1981go URRIAREN 4n.

José Miguel de Barandiarán

Itz banaka batzuek esango dizkitzuet gure elkarte honi buruz; Eusko-Ikaskuntzari buruz, alegia. Beragaz zerbait orhoierazi nahiaz, batez ere nola sortu zan eta ze helburu zuan eta duan.

Orooi gaitezen beraz 1918n urtean sortu zala gure elkarte hau eta bere helburua haxe zala: Euskalherria eta euskaldunak ikastea; ze herri-mota den gure herri hau eta ze lurralde dan gure lurralde hau.

Gai horiek ikasten jardun zuan urte batzuetan; bainan gero zori-gaiztoko gura —1936ngo—, eta orduantxe bere abotsa ixildu zan. Ikaslanetan hemen ari ziran lagun asko munduan zear sakabanatuak izan ziran eta bertan gelditu ziranak, atsekabez beterik, ezkutueta ibili behar izan zuten.

Eusko-Ikaskuntzan Elkarte hau txarto gelditu zan beraz, nahizta bere lagun erbesterratuak alegidu giñalarik gure ikaslanetan jarraitzen.

Heldu dira ordea beste egun batzuek ere eta orain zerbait egiten ahal degu. Esan leike beraz berpiztu gerala eta berriro asten gerala. Asten gera eta lehengo helburuari begira goatz. Gure erkide asko asiak dira ikerlanetan gogorki. Ikerketa bait da gure lehenengo eginkizuna. Euskalherria bera aztertu eta lanbide hortan ikasiak azaldu, argitaratu eta erakutsi: hara hor gure egitekoa.

PALABRAS PREVIAS

Pronunciadas en la Asamblea General de la Sociedad de Estudios Vascos, celebrada el día 4 de octubre de 1981 en “Cine Tabira” de Durango, por su presidente D. José Miguel de Barandiarán.

Señoras y Señores:

En la Asamblea General que la Sociedad de Estudios Vascos celebró en Oñate el 17 de septiembre de 1978, dije que nuestra sociedad tiene su programa y tiene hechas sus experiencias en muchos ramos del saber concer-

nientes a nuestro país y a nuestro pueblo. Este país y este pueblo que nosotros hemos heredado, de los que somos herederos.

Un deber nuestro es, desde luego, concienciarnos, lograr con nuestro esfuerzo una representación o imagen de lo que es este nuestro pueblo actual y de sus antecedentes históricos.

Todos tenemos una idea general, un vago conocimiento de que somos un grupo humano, una etnia singular situada en esta pequeña parte de Europa que es el País Vasco y de que, como tal etnia peculiar, viene destacándose, al parecer, desde hace varios milenios.

Una tarea muy fundamental de nuestra sociedad es promover los estudios conducentes al conocimiento, el más detallado posible, de los diversos aspectos de esa etnia y a sentirlos y a vivirlos, que es el mejor medio de conocerlos adecuadamente.

Creemos, pues, que somos un grupo humano singular, grupo que ha sabido sobrevivir durante milenios sin necesidad de formar un gran imperio o estado poderoso que asegurara con grandes ejércitos su supervivencia.

Nuestro pueblo, a pesar de múltiples influjos culturales que cruzaron su tierra y su campo de visión, siguió siendo pueblo vasco hasta nuestros días, mientras que otros, que estuvieron en nuestro entorno durante siglos, fueron desapareciendo, uno tras otro, en esta parte del mundo occidental.

Ha logrado subsistir, sí; pero no manteniéndose inmóvil o inmutable puesto que creó y desarrolló sus modos de vida y fue aceptando muchos elementos útiles que le venían de los cuatro puntos cardinales, sino porque ha hecho que perduraran muchas constantes o quehaceres básicos, testimonios de su peculiaridad, a lo largo de su proceso histórico. Tales son, por ejemplo, el *euskera* o la lengua de los vascos, las bases de su humanismo, los modos de vida que nos muestran todavía elementos y reminiscencias de épocas prehistóricas, albergues u hogares con sentido y funciones secularmente persistentes, etc.

Nuestro quehacer, como eslabones de esta cadena o elementos de ese largo proceso de nuestro pueblo es representar dignamente la fase actual enraizada en nuestro pasado; que no se diga que fuimos nosotros quienes, por nuestra dejadez, ignorancia o esnobismo, asociados a nuestras aspiraciones materialistas o a otros ideales foráneos, rompimos la continuidad del patrimonio que heredaríamos de nuestros antepasados.

Nuestro deber, por lo tanto, es estudiar el haber cultural recibido y enriquecerlo con nuevas aportaciones. No es labor de uno sólo. Por eso hemos de trabajar en colaboración, como ya lo tenemos planeado y organizado en nuestra Sociedad de Estudios Vascos, la cual ha reanudado su empresa después de un eclipse harto largo. Podemos, pues, decir que ésto se halla en marcha. Ahí están constituidas y funcionando nuestras secciones conforme a sus correspondientes programas de trabajo.

Con tales grupos de investigadores, a los que pueden agregarse en adelante diversas delegaciones que se vayan creando en capitales y naciones en las que residen numerosos vascos, la posible incorporación de los vascólogos de todo el mundo, la publicación del resultado de nuestros estudios en

nuestros órganos de expresión y mediante ciclos de conferencias, de cursillos y de congresos, contribuiremos a una más valiosa culturización de nosotros mismos y de nuestro pueblo. Habremos de continuar también asociando nuestro esfuerzo al de los medios científicos nacionales e internacionales, como ya lo estábamos haciendo desde tiempos atrás.

Es, pues, indudable que en nuestros días la Sociedad de Estudios Vascos es una institución vasca con la que deberemos contar para hacer algo serio en lo que respecta al conocimiento de nuestro pueblo. Nuestro programa general, como ya lo hemos indicado antes, comprende ante todo la promoción de la investigación en todo el ancho campo de la vascología. Tras esta labor vienen los estudios comparativos y sintéticos y la difusión y divulgación de los resultados.

He ahí, señoras y señores, las líneas generales de nuestro plan y un ligero señalamiento de algunos pasos que está dando nuestra sociedad y deberá continuar dándolos en su andadura en el futuro.